

Violencia de género en las zonas rurales de Santiago de Chile

Violência de gênero nas zonas rurais de Santiago de Chile
Gender violence in the rural areas of Santiago de Chile.

Martin Ignacio Torres Rodriguez²⁸

RESUMEN: Este artículo se basa en los índices de violencia de género y violencia intrafamiliar en las zonas rurales de la ciudad de Santiago de Chile, específicamente en la comuna de San José de Maipo, comparando estos resultados con los índices de las zonas urbanas. Entendiendo que las performances de género y los roles hegemónicos han marcado las masculinidades y feminidades de la zona, generando la naturalización de la violencia. Un análisis basado en los poderes hegemónicos sociales del patriarcado (FOUCAULT, 1998, 2003), y las performances de género de aquellos cuerpos acallados en la ruralidad y las manifestaciones binarias – heteronormativas (BUTLER, 2005). Comprendiendo las masculinidades y la violencia en Lan. D. (2009).

Palabras claves: violencia de género, ruralidad y violencia intrafamiliar.

RESUMO: Este artigo baseia-se nas taxas de violência de gênero e violência intrafamiliar nas áreas rurais da cidade de Santiago de Chile, especificamente no distrito de San José de Maipo, comparando esses resultados com os índices das áreas urbanas. Compreendendo que os desempenhos de gênero e os papéis hegemônicos marcaram as masculinidades e feminidades da área, gerando a naturalização da violência. Uma análise baseada nos poderes sociais hegemônicos do patriarcado (FOUCAULT, 1998, 2003) e performances de gênero. desses corpos silenciados em ruralidade e binário - manifestações heteronormativas (BUTLER, 2005). Compreender as masculinidades e a violência no Lan. D. (2009).

Palavras-chave: violência de gênero, ruralidade e violência intrafamiliar.

ABSTRACT This paper is based on rates of gender violence and domestic violence in rural areas of the city of Santiago de Chile, specifically in the municipality of San José de Maipo, comparing these results with rates of urban areas. Understanding that the performances and hegemonic gender roles have marked the masculinity and femininity of the area, creating the naturalization of violence. An analysis based on the social hegemonic powers of patriarchy (Foucault, 1998, 2003), and gender performances of those bodies silenced in the rural area, and binary events - heteronormative (BUTLER, 2005). Understanding masculinities and violence in Lan. D. (2009).

Key words: gender violence, rurality and interfamily violence.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se presenta la incidencia de violencia de género e intrafamiliar en las zonas rurales de la capital de Chile, Santiago. Para lo cual el área de estudio se basa en la comuna de San José de Maipo, ubicada en la cordillera sur-oriente de la Región Metropolitana. Esta zona se caracteriza por uno de los índices de ruralidad mayores dentro de las comunas de la ciudad de la Región Metropolitana; esta comuna se caracteriza por un entorno turístico a pocos minutos de la ciudad de Santiago, su geomorfología ha generado que la vorágine de la urbe no penetre en su totalidad, a pesar de su cercanía con Santiago, generando que la comuna de San José de Maipo permanezca con sus costumbres intactas, ocasionando que más que ser parte de una ciudad, se mantenga con características de pueblo aledaño, y orbite a la zona más urbana de Santiago.

A su vez da a conocer las diferencias culturales y simbólicas en torno al género – sexo – y roles, entre las zonas urbanas y las rurales, otorgando el contexto actual de dichas zonas, en este sentido el material es presentando tanto en relación con los índices expuestos a nivel nacional, como también aquellos recopilados durante la investigación del artículo, en el año 2015.

La relevancia de este tipo de estudios, radica en que la violencia de género continua siendo una de las principales causas de discriminación, y de desigualdad social; además de ser motivo de muerte, agresión física, verbal y psicológica. Objetivo, dar a conocer una realidad de violencia

²⁸ Instituição: Doutorando no programa de pós-graduação em geografia na Universidade Estadual de Ponta Grossa. Endereço de e-mail: martin.torres.r@gmail.com

de género e intrafamiliar en las zonas rurales de Santiago de Chile, específicamente en la comuna de San José de Maipo.

2. METODOLOGÍA

Este trabajo es una investigación sobre la violencia de género e intrafamiliar (VIF*²⁹), en la comuna de San José de Maipo, comuna rural dentro de la ciudad de Santiago de Chile. Para esta metodología se utilizan datos a nivel nacional sobre la ruralidad y la violencia de género e intrafamiliar a nivel país, y regional.

De esta forma se hace un análisis de estadísticas, como también sobre el material de primera fuente; en donde se obtiene datos comunales de San José de Maipo, los cuales han sido resguardados para no dar a conocer nombre ni direcciones de las personas.

Para entender este marco contextual es necesario ingresar a la literatura de la ruralidad, y a la comprensión en campo sobre como son entendidas las masculinidades y feminidades en la comuna de San José de Maipo; para esto es necesario generar una comprensión de los simbolismos y contexto cultural del mundo rural.

Se presentan así los niveles de violencia de género y VIF, otorgando un diagnóstico sobre género en la comuna de San José de Maipo, analizando causas y consecuencias en relación a las masculinidades, roles de género, cultura endémica, y posibilidades de denuncia. Para esto se analizan estadísticas del INE*³⁰, del Observatorio de Equidad y Género en Chile (OEGS*³¹), el SERNAM*³² y entidades como la UNESCO; todas ellas dedicadas a denunciar en cifras la violencia de género e intrafamiliar.

3. VIOLENCIA DE GÉNERO E INTRAFAMILIAR EN UN CONTEXTO RURAL: Contexto rural en Chile

Para entender cómo se llevan a cabo los contextos de género en las zonas rurales, es fundamental analizar cómo se vive la ruralidad en Chile, sus códigos y condiciones de vida; como también a su vez fundamental entender los simbolismos de la masculinidad rural.

Según estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas en Chile, solo el 13% de la población a nivel nacional vive en condiciones de ruralidad. Si bien esto es real, debemos analizar los parámetros para entender ruralidad. Los cuales son poseer alcantarillado público, calles pavimentadas, agua potable, acceso a transporte público y luz, entre otros factores. Según estadísticas del INE, los niveles de ruralidad a nivel país serían los siguientes. (Ver tabla numero 1).

Tabla numero 1: índice de ruralidad a nivel país y por regiones.

²⁹ VIF: es la sigla más comúnmente usada para denominar Violencia Intra Familiar

³⁰ INE: Instituto Nacional de Estadísticas, en Chile.

³¹ OEGS: sigla que representa al Observatorio de Equidad y Género en Salud, el cual fue creado de forma oficial en el 2004, en respuesta a la reforma de Equidad de Género que se ha ido dando en Chile desde el 2000 en adelante.

³² SERNAM: sigla que representa al Servicio Nacional de la Mujer, en Chile, esta es una entidad gubernamental dedicada a la desigualdad y violencia de género en Chile.

POBLACIÓN TOTAL ESTIMADA AL 30 DE JUNIO DE 2010, POR ÁREAS URBANA Y RURAL, SEGÚN REGIONES

REGIÓN	Población estimada al 30 de junio ^a		
	Total	Área	
		Urbana	Rural
TOTAL	17.094.275	14.868.172	2.226.103
XV Región de Arica y Parinacota	184.957	167.343	17.614
I Región de Tarapacá	314.534	294.026	20.508
II Región de Antofagasta	575.268	560.801	14.467
III Región de Atacama	280.543	254.783	25.760
IV Región de Coquimbo	718.717	578.245	140.472
V Región de Valparaíso	1.759.167	1.610.211	148.956
VI Región de O'Higgins	883.368	626.417	256.951
VII Región del Maule	1.007.831	676.615	331.216
VIII Región del Biobío	2.036.443	1.699.819	336.624
IX Región de La Araucanía	970.419	659.274	311.145
XIV Región de Los Ríos	379.709	260.445	119.264
X Región de Los Lagos	836.256	588.352	247.904
XI Región de Aisén	104.843	88.376	16.467
XII Región de Magallanes y Antártica	158.657	147.490	11.167
Región Metropolitana	6.883.563	6.655.975	227.588

¹ Estimación realizada con antecedentes hasta Censo 2002

FUENTE: INE, Chile, Proyecciones y Estimaciones de población por sexo y edad, 1990-2020.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

Sin embargo en las zonas de ruralidad media existen los mismos problemas que en las zonas rurales completas. Estos lugares quedan a merced de una categoría que nos los beneficia del todo. Como es el caso de la comuna de San José de Maipo. Si a esto agregamos que las formas de medir la ruralidad no tienen relación con otros accesos, como posibilidad de consumir cultura, educación y campo laboral; tenemos que hay zonas entendidas como urbanas por sus infraestructuras básicas, sin embargo su población no puede optar de forma fácil a los beneficios de la urbe.

La comuna de San José de Maipo es parte de lo denominado el *Gran Santiago*, lo cual se ha denominado así desde 1990, por los planes efectuados en planificación urbana en respuesta a la explosión demográfica desde la década del '60. El Gran Santiago incluye algunas zonas aledañas a centro urbano de Santiago, las cuales son zonas más alejadas, denominadas comunas habitacionales, ya que generalmente las personas viven ahí, pero orbitan tanto en lo laboral como en lo estudiantil a la zona más central y antigua de la ciudad de Santiago.

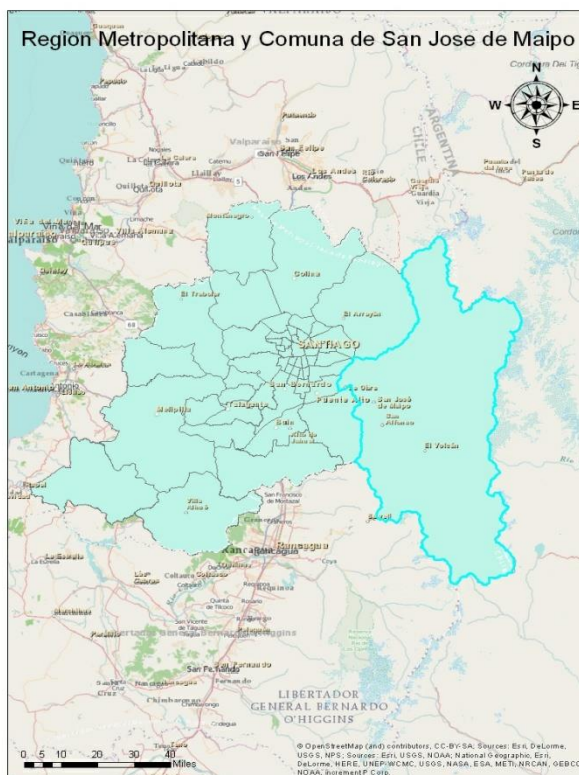
En el caso de San José de Maipo, es una comuna más alejada de las denominadas comunas habitacionales de Santiago, por lo cual generalmente las personas trabajan y estudian ahí mismo en la comuna o en sus comunas más próximas como Puente Alto o La Florida. Hay que agregar que la geografía del lugar y la inclemencia del clima también genera un nivel importante de aislamiento, esta comuna se extiende con una gran porción de tierra la cual no es equivalente en sus habitantes, como tampoco en su grado de urbanización, es en sí una comuna cordillerana, lo cual determina tanto sus limitaciones de transporte como también la cultura del lugar. La localización de la comuna es Sur-Oriente. (Ver mapa numero 1).

En este sentido la comuna investigada presenta características urbanas en cuanto a los parámetros reglamentarios, como lo son los alcantarillados, calles pavimentadas, agua potable y tendido eléctrico, sin embargo es una zona lejana a las demás comunas de la ciudad, está inmersa en la cordillera con una topografía abrupta, rodeada por volcanes emblemáticos como el Maipo, Tupungato, Tupungatito, San José, Los Piuquenes, y El Plomo.

Estos parámetros de medición de urbanidad o índice de ruralidad en algunas ocasiones no son representativos de una realidad cultural, como tampoco de las vivencias cotidianas de la zona. Si bien tiene calles pavimentadas, se podría decir que en la comuna solo existe una sola gran calle, y de ella derivan algunas pequeñas callejuelas las cuales pueden tener o no pavimento, el alcantarillado llega a la mayoría de las casas, sin embargo existen zonas en donde aún hay pozo

séptico; lo cual a diferencia de otras zonas no es sinónimo de pobreza, sino más bien de mantener una costumbre de auto sustentación.

Mapa número 1.



Fuente: elaboración Martín Torres-Rodríguez. Elaboración en: ArcGis.10.

Podemos decir que San José de Maipo, está catalogado como urbano bajo los parámetros establecidos por el ministerio de planificación urbana. Sin embargo al analizar el contexto diario y real de la comuna nos encontramos con una ruralidad media, con costumbre arraigadas al pastoreo, al ganado, y una cultura diferenciada al resto de la capital enfocada principalmente en la cotidianidad cordillerana. En este sentido la lejanía, la baja cantidad de población³³, el difícil acceso, lo endémico y poco rotativo de la población que habita la comuna genera que las situaciones dadas en los simbolismos cotidianos, y las continuas vivencia, como las lecturas de los acontecimientos (DUNCAN, 1990) de la comuna continúen siendo tradicionalmente rural.

En este contexto de ruralidad media, tenemos que la investigación se centra en analizar los niveles de violencia de género e intrafamiliar en las zonas rurales, en especial de la comuna de San José de Maipo.

Las zonas rurales históricamente han presentado índices de violencia de género superiores a las urbanas, a su vez los acontecimientos en las zonas rurales suelen ser resguardados por los mismo habitantes, quedando solo como historias que se transmiten de boca en boca, no existiendo una denuncia real. Para esta investigación ha sido tomadas en cuenta solo aquellas situaciones que han presentado denuncia, por lo tanto se presupone que existen más acontecimientos de violencia de género e intrafamiliar que no son llevadas a la luz.

3.1. El género en las zonas rurales.

³³ La población total de la comuna de San José de Maipo, según el censo del 2012, sería de 14.464; y en comparación con la población de otras comunas aledañas de menor volumen como La Florida, con 363.903; o la comuna de Puente Alto con una cifra de, 824.579 habitantes. También el total de Santiago para el mismo censo, sería de 5.155.984 habitantes.

Lo que entendemos por género se ha ido modificando con el paso de los años, ya no entendemos género como ligado a un sexo biológico, sabemos que el género tiene relación con un ámbito social, con una construcción social y cultural del individuo, como también de sus roles en la sociedad. Si bien las corporalidades no binarias, y las vejaciones sobre a comunidad LGBTTTIQ dentro de las zonas rurales, esta investigación se referirá específicamente a la violencia de género e intrafamiliar en relación a la continua discriminación hacia la mujer; en este sentido como son entendidas las masculinidades con sus cánones occidentales y heteronormativas genera un aumento en la violencia de género (BUTLER, 2005).

En este sentido es que el género visto en una sociedad rural, será entendido, y sobreentendido de maneras simbólicas, de una manera diferente a las lecturas del género en la zonas urbanas. La lectura de las zonas rurales, al igual que el de las urbanas, será entendida mediante los simbolismos culturales de cada sociedad (DUNCAN, 1990), generando que las situaciones sean entendidas bajo el parámetro colectivo de un simbolismo, siendo impenetrable en algunas ocasiones.

Es así como el género en las zonas rurales será entendido bajo los parámetros de roles asimilados simbólicamente en el inconsciente colectivo de la población, entendiendo que estos estarán dados por la construcción social de cada individuo dentro de su rol en la sociedad en la cual se desenvuelve.

Si bien en la nueva ruralidad, tenemos que la economía no se basa solo o principalmente en lo agrícola, sino que también se enfoca fuertemente en el ámbito terciario con el turismo, como es el caso en particular de la comuna estudiada, la cual tiene un gran auge como zona turística, dada su relativa cercanía con la urbe santiaguina, y a su vez la gran belleza natural de la zona. Estas áreas primarias en las economías, han sido relacionadas históricamente con la mano de obra masculina, lo cual ha posicionado al género femenino en un desmedro en cuanto a la capacidad de hacer surgir una zona rural; a pesar de los cambios predominantes en cuanto a la economía rural, aun se mantiene la idea primordial de ser zonas agrícolas. Y a su vez, a pesar de los constantes cambios en relación al género, la visión de la mujer, las orientaciones sexuales, y las distintas performances de género, estos temas continúan siendo foco de máxima violencia en las zonas más rurales.

De esta forma entendiendo que el sexo – género – orientación, han sido en occidente una materia tabú, la cual ha sido explorada de manera binaria y heteronormativa por la academia intelectual y la medicina durante décadas, dejando solo a los últimos tiempos encargados de un cambio de paradigma, otorgando a la medicina moderna nuevos antecedentes, y logrando que la producción académica intelectual en las diferentes áreas de las ciencias sociales emerjan con temas no binarios, alejados de la heterónoma y el patriarcado, reivindiquen la forma de observar los cuerpos acallados históricamente.

En este sentido no podemos dejar de lado que tanto en las zonas rurales como urbanas, los movimientos feministas, y los cambios de paradigma en cuanto al cuerpo, su performance y su objeto de deseo, impulsados en su gran mayoría por la comunidad LGBTTTIQ³⁴, han logrado una reivindicación de los sexos no masculinos, rompiendo una hegemonía de lo fálico.

A pesar de ello las zonas más rurales han quedado de alguna forma olvidadas en este proceso, opacadas en la poca modernidad, dejándolas en un atraso social y simbólica de los roles de género. Dicho de una manera banal, no es lo mismo representar una performance de género femenina en la ciudad que una zona rural, no es lo mismo pertenecer a una comunidad LGBTTTIQ en el centro mismo de la urbe que hacerlo en los lugares campestres de Chile. Esta realidad no está ajena a la capital de Chile, es dicotómico como Santiago puede representar en su centro neurálgico una gran gama de oportunidades para la diversidad en su amplia mayoría, pero sin embargo no tan lejos de todo el caos de la ciudad, de la diversidad y polos estratégicos de reuniones feministas, existe una comuna que se instala y emerge en la cordillera, la cual tiene sus propios ritmos, culturas en donde el machismo aun ejerce un poder dominante, espacios vedados para las subculturas, otorgando situaciones acalladas en el tiempo, naturalizando actos de violencia.

³⁴ LGBTTTIQ: Sigla que se refiere a las comunidades Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transgenero, Transexuales, Intersexuales y Queer.

Dada la gran cantidad de denuncias por violencia de género, especialmente VIF, y la estimación de aquellas que no se convierten en una denuncia, se estima que en las zonas rurales de Santiago, y es más de Chile entero, ocurre una mayor incidencia que en las zonas urbanas, lo cual al analizarlo con visión de género podemos determinar que los paradigmas heteronormativos y binarios que aun predominan en las zonas más alejadas de los polos urbanos podrían determinar un comportamiento en la sociedad, impresa en el simbolismo cultural colectivo, generando que la violencia de género sea naturalizada en la mayor parte de los habitantes.

3.2. Un análisis de las masculinidades en las zonas rurales.

Entender las masculinidades desde la visión del feminismo, es fundamental para cambiar los paradigmas existentes en nuestra sociedad occidental – hegemónica, para ello la forma de educación desde la primera infancia es un punto clave para entender los próximos paradigmas sociales.

En este sentido podemos decir que las masculinidades al igual que los cuerpos acallados en la feminización, están dados por la respuesta estímulo positivo y castigo. Otorgando desde la base de la infancia las formas adecuadas de comportamiento según la heteronormativa y el binarismo imperantes en nuestras sociedades occidentales (FOUCALUT, 1998), generando que las sociedades sean educadas en el ámbito sexual con creencias de aquello correcto e incorrecto, naturalizando comportamientos impuestos por una hegemonía heteronormativa basada en la reproducción evolutiva del capitalismo, y validado en el matrimonio patriarcal, heteronormativo y binario (FOUCALUT, 1998). De esta forma aquellos cuerpos que escapan a la norma, que ejercen una fuga en un sistema determinadamente hegemónico, quedan expuestos a ser blanco de críticas y el castigo por su comportamiento fuera de la norma (FOUCALUT, 2003).

Es así como las masculinidades también están regidas por un sistema patriarcal, dejando a las personas de género masculino tan expuestas y determinadas a los machismos como a las de género femenino, si bien históricamente no podemos comparar las formas de violencia ejercidas entre ni una de las comunidades, la violencia de género y VIF, suele darse desde lo masculino a lo femenino, pero a su vez en algunos antecedentes también surgen antecedentes de VIF desde lo femenino a lo masculino, o violencia de género de lo masculino a lo masculino, o cualquier combinación posible, porque finalmente la violencia de género es ejercida por alguien que se siente dentro de la norma, hacia alguien que presenta una fuga en el sistema patriarcal. De este modo las personas que ejercen una violencia hacia otras no perciben que ellos mismo son presa de la violencia que ejercen, adoptando conductas y violentando sus propios cuerpos los cuales jamás podrán fugarse por el temor ocasionado a estar fuera de lo que ellos mismo han practicado históricamente.

Las masculinidades en una cultura rural están marcadas por el sistema patriarcal, exagerando en ocasiones los prototipos de rol y performance que deben tener los diferentes géneros, es así como también la masculinidad en las zonas rurales es sobre exigida a cumplir cánones heteronormativos y hegemónicos. En la comuna de San José de Maipo, se presentan antecedentes marcados de una masculinidad caricaturesca, la cual está dada por el hombre bruto, el cual no puede gozar de cosas delicadas, o del estudio, altos niveles de alcoholismo en la zona, y exclusión de aquellos que no tienen una orientación sexual heteronormada.

En la comuna de San José de Maipo, se puede apreciar como que el modelo de ser hombre hegemónicamente, es predominante, lo cual no está exento de descontento, incluso de los mismo que lo practican, sin embargo la relación dominado – dominador, es una paradoja antigua en cuanto a las masculinidades, en este sentido la repetición de la misma performance de género evoca y heredada en forma oral por generaciones, genera la naturalización de una performance determinadamente hegemónica, esta construcción social, que es el género, causa que las performances realizadas sean repetidas diariamente y reafirmadas con la auto aprobación y la aprobación de aquellos que también construyen la misma performance de género en la cual resguardan sus privilegios históricos (BUTLER, 2005).

Estas masculinidades al mantener privilegios basados en un fallo centrismo antiguo, quedan olvidadas en sus diferencias, y no pueden otorgarse un placer no catalogado en lo heteronormativo, en lo hegemónico o lo binario, por ende son presos de sus propias creaciones, en este sentido la paradoja en cuanto a una posicionalidad de poder y privilegios, y una de una categoría poco valorizada, queda vetada por el temor de no pertenencia. Como explica Foucault (1998, 2003), los poderes facticos de la hegemonía occidental van más allá los poderes que se atienden a simple vista, ya que estos poderes permean las nociones de la realidad, dando simbolismos y lecturas de los espacios, los cuales están en un colectivo general, incluso en un imaginario de masas, los cuales han determinado de manera sobre entendida lo que es la masculinidad, como deben comportarse, y aquello que estaría vetado.

De esta forma podemos afirmar que los individuos son y actúan en reacción a los espacios determinados en los cuales se encuentran, esto dado que somos seres basados en nuestros espacios culturales, es de esta forma como también podemos afirmar que la violencia, está dada por una característica performática de una cultura, y es más que la violencia de género responde a un escenario determinado, como quien juega un papel o un rol del cual ya se sabe el final y el parlamento. Es así como lo expresa Fernando Bertani Gomez:

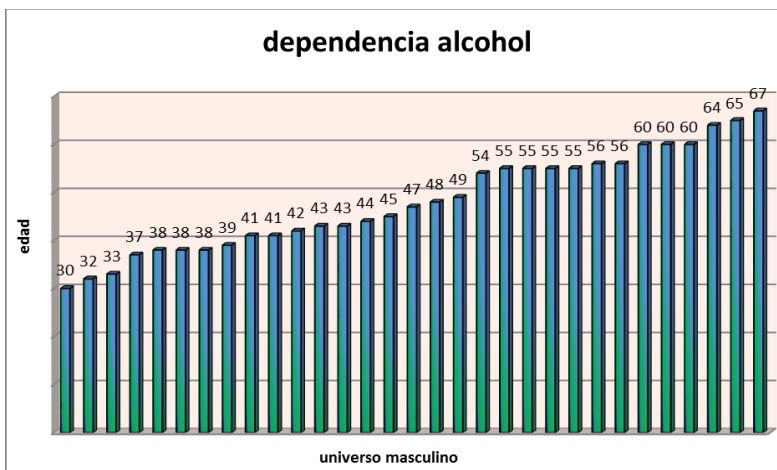
A violência é performativa e seu desempenho está mergulhado na dimensão estética de um grupo e de sua espacialidade. (BERTANI GOMEZ, Fernando, 2004) *³⁵.

De esta forma podemos entender que las formas de manifestación de la violencia pueden estar dadas tanto para la víctima como para el agresor, en este sentido al revisar las masculinidades nos encontramos con que el agresor en la comuna de San José de Maipo, posee características que también agreden su cuerpo. Es así como se mostrará un gráfico con los niveles de alcoholismo en la población masculina en relación con la población femenina, al igual que los niveles de drogadicción en la población masculina, los cuales sin duda pueden ser proporcionalmente relacionados, con una estrecha relación entre masculinidad e índices de consumo de drogas y alcohol. En los gráficos presentados a continuación se manifiesta cada barra del gráfico como una persona, colocando en su corona las edades de las personas que han manifestado este tipo de problemas de salud, por lo también se puede hacer un paralelo en la proporción etaria de las personas. (Ver gráfico número 1). Y en comparación con los índices manifestados por las personas de género femenino, se puede apreciar las abruptas diferencias entre ambas cifras. (Ver gráfico número 2).

De esta forma podemos relacionar una estrecha proporción entre masculinidad y niveles de dependencia al alcohol en la común investigada. Lo cual también podemos relacionarlo con violencia de género, ya que la mayoría de las denuncias son en momentos en que el agresor se encontraba en estado de ebriedad.

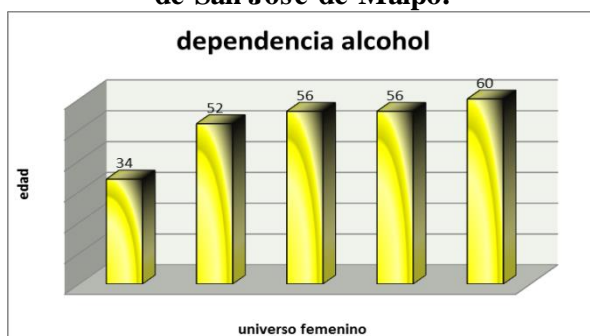
Gráfico número 1: índices de alcoholismo en personas de género masculino en la comuna de San José de Maipo.

³⁵ Fernando Bertani Gomez, del texto: Topografias da violência e as performances de masculinidade de jovens do sexo masculino com envolvimento com drogas em Ponta Grossa- PR. In: Silva, Joseli e Silva, Maria das graças. 2004. Texto: Interseccionalidades, gênero e sexualidades na análise espacial. Editorial: Toda palavra.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

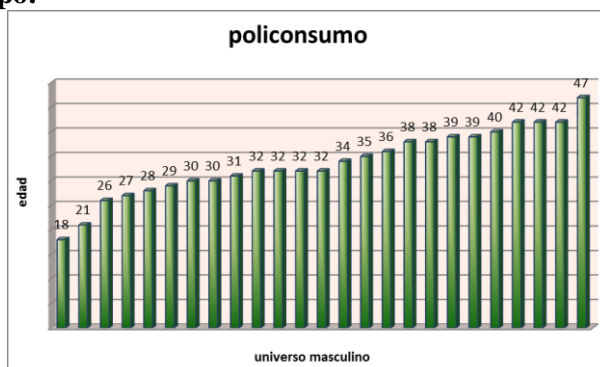
Grafico numero 2: índices de alcoholismo en personas de género femenino en la comuna de San José de Maipo.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

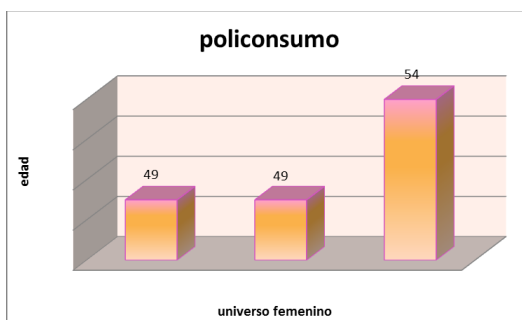
Así también podemos apreciar las diferencias entre el consumo de drogas (de diferentes tipos) entre la población masculina y la femenina. (Ver gráficos número 3 y número 4).

Grafico numero 3: índices de drogadicción en personas de género femenino en la comuna de San José de Maipo.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

Grafico numero 4: índices de drogadicción en personas de género femenino en la comuna de San José de Maipo.



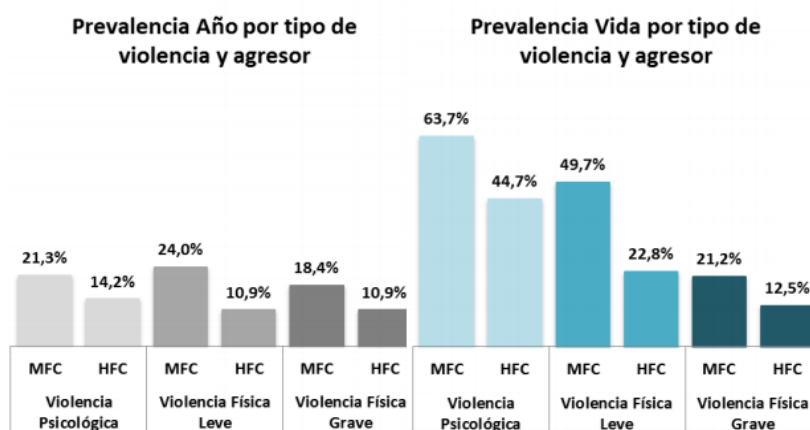
Fuente: elaboración Martín Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

4. GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

En cuanto a la violencia de género y en especial la VIF, tenemos que en las zonas rurales es más común el índice de VIF que la puramente tal violencia de género, esto porque la violencia degenera está dada también por abusos a personas que se fugan de la heterónoma, situación que en las zonas rurales es tan menguada, que finalmente aquellas personas que escapan a los binarismo y heterónomas jamás lo manifiestan o emigran a zonas más urbanas. Por lo tanto se legitima el matrimonio binario y heteronormado en la hegemonía patriarcal y occidental, reproduciendo patrones del capitalismo. En este sentido la VIF es avalada por un sistema machista en donde se han naturalizado actos de violencia dentro del matrimonio. Lo cual también se ve reflejado en violencia hacia los niños y niñas de la comuna.

En el Informe Final “Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales” Ministerio del Interior y Seguridad Pública entrega un dato interesante con respecto a la violencia intrafamiliar, que afecta a los niños y niñas de este país, en el específica la prevalencia año, es decir, aquellos que han experimentado en los últimos 12 meses algún episodio de violencia y la Prevalencia Vida, que han experimentado alguna vez en la vida o antes de doce meses un episodio de violencia, manifestando si esta violencia es por parte de un agresor masculino (HFC*³⁶) o femenina (MFC*³⁷), esto se grafica en el siguiente gráfico. (Ver gráfico numero 5).

Gráfico numero 5: tipos de violencia y agresor que lo realiza.



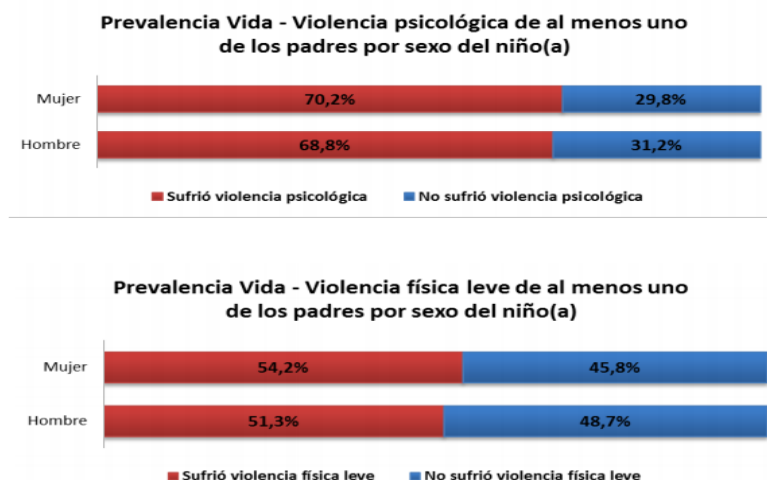
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

³⁶ HFC: sigla que se ocupa comúnmente en violencia intrafamiliar para denominar al agresor masculino, literalmente significa Hombre de la Familia que Cuida al niño-niña.

³⁷ MFC: sigla que se ocupa comúnmente en violencia intrafamiliar para denominar al agresor femenino, literalmente significa Mujer de la Familia que Cuida al niño-niña.

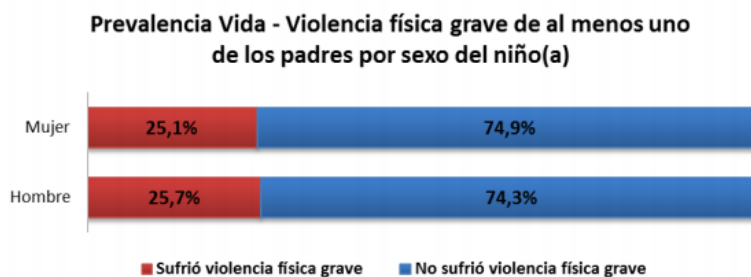
Se puede observar que la violencia es generada más por mujeres que cuidan a su familia, versus hombres, en el cuadro siguiente se observa que las niñas estarían más propensas a recibir violencia psicológica o violencia física leve por uno de sus padres, esta prevalencia se iguala en jóvenes de ambos sexos que sufren violencia física grave. (Ver gráfico número 6 y número 7)

Gráfico número 6: violencia psicológica y física, y agresor que lo realiza.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

Gráfico número 7: violencia física grave, y agresor que lo realiza.

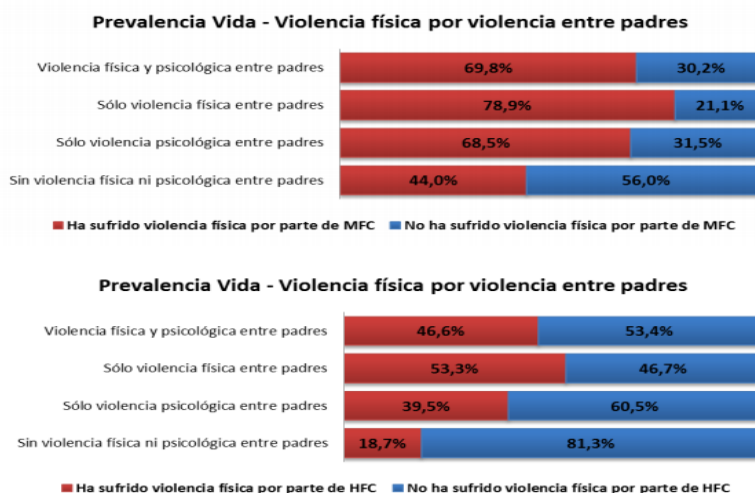


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

En cuanto a la estructura de la violencia se correlaciona la violencia entre los padres y el maltrato infantil, lo que aumenta el riesgo de ser víctima de maltrato. La cotidianidad de una vida en donde existe violencia de género y VIF, genera un ambiente en el hogar en donde el maltrato se naturaliza a tal punto que se está siempre entendiendo y sobre entendiendo que ante la violencia debemos reaccionar con más violencia.

Se manifiesta el abuso y violencia física y psicológica entre padres (violencia de género) y VIF que incluyen a los niños y niñas. (Ver gráfico número 8 número 9).

Gráfico número 8: prevalencia de violencia intrafamiliar, y agresor que lo realiza.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

Grafico numero 9: prevalencia de violencia intrafamiliar, y agresor que lo realiza.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. www.ine.cl

Las formas de entender el género, y de analizar la violencia guardan relación con las espacialidades, es por ello que lo rural manifiesta códigos diferenciados en cuanto a la naturalización de los actos de violencia por género y VIF, en este sentido tenemos tanto la fragmentación urbana en estratos socioeconómicos genera diferencias en la percepción cultural de la violencia y a su vez genera redes de apoyo fundamentales para tener una manifestación adecuada y temprana en caso de VIF, esta brecha también es tal en cuanto a lo rural y lo urbano, ya que esta última posee medio más adecuados y accesos más seguros a la manifestación de algún evento. En este sentido Diana Lan manifiesta en cuanto a la justicia espacial que:

Las desigualdades sociales reflejadas en las condiciones de vida (medio ambiental, territorial y social) que tienen los ciudadanos (en tanto habitantes de la ciudad) es hoy la principal muestra de exclusión y violencia. (LAN, Diana, 2009)*³⁸

En este sentido podemos deducir que la violencia tiene una espacialidad determinada, y que por ello afecta a algunas zonas que a otras, en relación a la cultura y a las formas en cómo se hacen cotidianas las formas de violencias y abusos, en este sentido Diana Lan (2009), hace

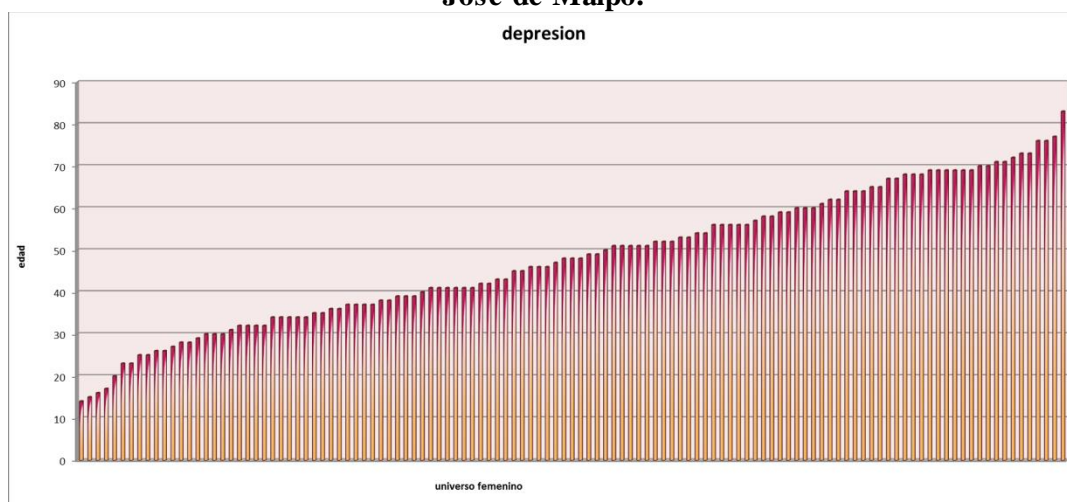
³⁸ LAN, Diana. Del texto: Genero y territorio: la violencia doméstica en espacios de vulnerabilidad y exclusión social – nota a partir de un caso en Argentina. In: SILVA, Joseli, 2009. Geografías subversivas: discursos sobre espacio, género e sexualidades. Editorial: Todopalavra.

hincapié en cómo se perpetua los cotidianos de violencia y como se van naturalizando en el tiempo en el inconsciente colectivo:

La violencia contra la mujer y las niñas incluye el maltrato físico y el abuso sexual, psicológico y económico. Generalmente se la conoce como violencia “basada en el género” por desarrollarse en parte a raíz de la condición subordinada de la mujer en la sociedad. Muchas culturas tienen creencias, normas e instituciones sociales que legitiman y por ende perpetúan la violencia contra la mujer. (LAN, Diana, 2009)*³⁹

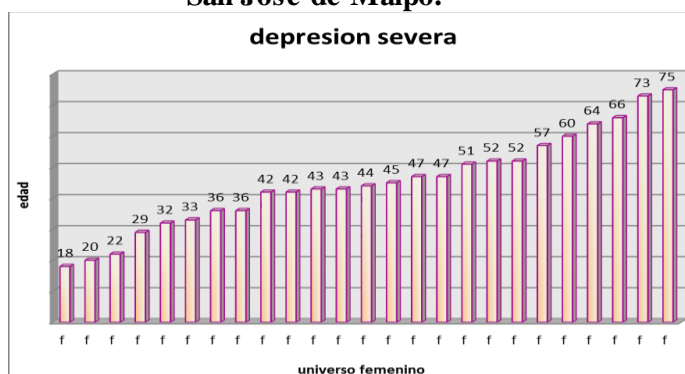
En este sentido tenemos que en la comuna de San José de Maipo, se puede hacer un paralelo entre otras consecuencias que acarrea de la violencia de género y VIF en general, así como en la población masculina se encuentran grandes índices de alcoholismo y consumo de drogas, se puede ver que la incidencia depresión, tanto moderada como grave, se manifiesta en las personas de género femenino, lo cual está relacionado con el nivel de consultas por abuso, agresión física y verbal, VIF y otras manifestaciones de la violencia de género. (Ver gráfico número 10, 11, 12 y 13).

Gráfico número 10: depresión en la población de género femenina en la comuna de San José de Maipo.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

Gráfico número 11: de depresión severa en la población de género femenina en la comuna de San José de Maipo.

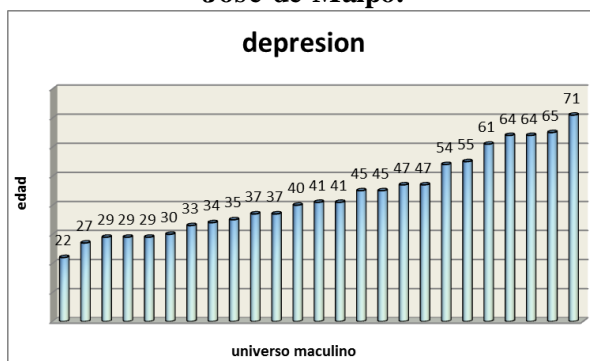


³⁹ LAN, Diana. Del texto: Género y territorio: la violencia doméstica en espacios de vulnerabilidad y exclusión social – nota a partir de un caso en Argentina. In: SILVA, Joseli, 2009. Geografías subversivas: discursos sobre espacio, género e sexualidades. Editorial: Todopalavra.

Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

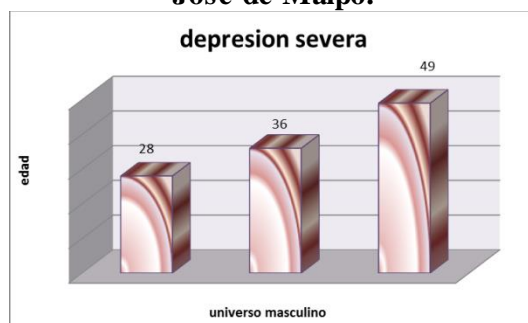
Si bien manifestar que las depresiones se den por violencia de género y VIF, es arriesgado dado que la psiquis es algo en constante cambio, se puede decir que existe una relación en cuanto a las consultas y denuncias por maltrato, abuso, violencia de género, VIF, y manifestación de consultas por depresión.

Grafico numero 12: depresión en la población de género masculina en la comuna de San José de Maipo.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

Grafico numero 13: depresión en la población de género masculina en la comuna de San José de Maipo.



Fuente: elaboración Martin Torres-Rodríguez. Dato: estadística hospital San José de Maipo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Es innegable que las zonas rurales manifiestan una mayor cantidad de denuncias por violencia de género y VIF, lo cual se analiza desde el punto de vista de las performances de género que se entenderán en la cultura endémica de la zona, la cual está profundamente arraigada en el patriarcado, con una fuerte hegemonía en los binarismos y la heterónoma. Sin embargo para más allá de un análisis puramente teórico, es fundamental hacer un hincapié en la necesidad imperante de realizar nuevos paradigmas, generar nuevas masculinidades abiertas a la pluralidad de la masculinidad, entender los roles antiguamente hegemónicos como algo mutable, y no solo como un dogma impuesto desde hace décadas.

La falta de temáticas que aborden la sexualidad desde todas las aristas y no solo en como abordajes desde el área de la salud o prevención de enfermedades y embarazos, sino que sexualidades plurales que permeen los nuevos paradigmas de una sociedad que crece económicamente pero no culturalmente. Generar espacios en lo rural y no solo lo urbano de apertura en género, manifestaciones plurales y diversas en cuanto a las performances de género, entendiendo la sexualidad no heteronormativas y los cuerpos no binarios es fundamental para

desarrollar políticas de estado lejanas al abuso histórico, e incluyendo a las zonas olvidadas por años, esas zonas que quedan fuera de las políticas y de los grandes movimientos. Esas zonas rurales que hoy más que nunca manifiestan la falta de resguardo.

6. BIBLIOGRAFÍA

1. BAPTISTA CHIMIN, Junior Alides e ROSSI, Rodrigo. 2009. “Periferias pobres e masculinidades: uma discussão sobre espaços e elementos indeníarios dos adolescentes em conflito com a lei”. In: SILVA, Joseli, 2009. “Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades”. Editorial: Todapalavra.
2. BERTANI GOMEZ, Fernando. 2004. “Topografias da violência e as performances de masculinidade de jovens do sexo masculino com envolvimento com drogas em Ponta Grossa- PR”. In: Silva, Joseli e Silva, Maria das graças. 2004. “Interseccionalidades, gênero e sexualidades na análise espacial”. Editorial: Toda palavra.
3. BUTLER, Judith. “Cuerpos que importan”: Sobre los limites materiales y discursivos del “sexo”. Edición 2005, Buenos Aires.
4. DUNCAN James. The city as text: the politics of lanscape interpretation in the Kandyan kingdom. Cambridge. Cambridge University Press. 1990. p. 244.
5. FOUCAULT, M. 1975. Edición: 2003. Editora siglo XXI, Argentina. “Vigilar y castigar”.
6. FOUCAULT, M. 1976, edición: 1998. “Historia de la sexualidad: Volumen 1: La voluntad de saber”.
7. LAN, Diana. 2009. “Género y territorio: la violencia doméstica en espacios de vulnerabilidad y exclusión social – nota a partir de un caso en Argentina”. In: SILVA, Joseli, 2009. “Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades”. Editorial: Todapalavra.
8. LARRAIN, Soledad. 2008. “La situación de la violencia contra las mujeres en Chile. Legislación y políticas públicas”. Consultoría nacional. UNESCO.
9. OBSERVATORIO de equidad de género en salud. 2007-2012. “Violencia de género en Chile: informe monográfico”. Organización Panamericana de Salud y Universidad de Chile. Editorial: Biblioteca de la oficina de OPS/OMS en Chile.
10. SITIO WEB. www.ine.cl